



Nacimiento de Gabriela Mistral 699480

Por ALMAGRO SANTANDER

GABRIELA MISTRAL nació como Lucila Godoy Alcayaga el 7 de abril de 1889 en la ciudad de Vicuña, calle Maipú N° 759, hija de Jerónimo Godoy Villanueva y de Petronila Alcayaga. Todos nombres desconocidos hasta entonces, hasta que la fama tomó de la mano a la desconocida y profética maestra rural, invitándola e inclinandola en el duro y regío ejercicio de la poesía.

Los datos que podrían servir para una módica composición escolar, guardan en sus pliegues insoslayables líneas de la verdad más pura. Gabriela Mistral nació en una de las zonas anombrosamente sencillas y hermosas de la patria, zona condimentada por las limpias avalanchas de la naturaleza, el valle de Elqui que le abrió sus cortinajes plombeos, que le entregó caminos áspera, postales de otro tiempo, emociones amor, viajes divido.

Nuestros, que no tenemos otro antecedente del valle de Elqui que no sea ese de los volanderos peregrinajes, aquel que capta al pasar todo lo que el ojo es capaz de convertir en visión eterna, le llevamos dentro como algo propio. Todavía corren por nuestros recuerdos sus ríos cantores estrechados por murallas de tierra gris, sus tramos verdes donde la fruta respira sus más dulces aromas, y los caminos que se pierden en la soledad de las tardes arrinconando cabritos asustados y burros sacados de bíblicos pasajes.

Sería años más tarde el despertar de este valle en las tiernas palabras de Gabriela Mistral como un reconocimiento a la niñez lejana. En sus famosas recados dejó estampada Gabriela su admiración por estos lares tan suyos, y a través de sus reflexiones ha dejado parte de sus primeros pasos, aquellos que inician en el saber de la lectura la huella de los más sublimes descubrimientos.

"El valle de Elqui: una tajadura heróica en la masa montañosa, pero tan breve, que aquella no es sino un torrente con dos orillas verdes. Y esto, tan pequeño, pudo llegar a amarse como lo perfecto.

Tiene perfectas las cosas que los hombres pueden pedir a una tierra: poder vivir en ella; la luz, el agua, el vino, los frutos, y qué frutos! Lengua que ha probado el juro de su terreno y beben que ha mordido su hijo morado no será sorprendida en giro por mejor diestra.

do desde la alto una especie de collar rojo: con las aldras con su tréintena de casaca blancas, veladas por los árboles.

La historia o la leyenda nos hablan de su padre, el profesor de primeras letras Jerónimo Godoy Villanueva. Le hacen surgir como un hombre bien parecido, de pausados ojos verdes y una alpaca a prueba de males, lengua. Según guardadores y alumnos, era un magnífico maestro, capaz de trabajar en sus horas de clases y fuera de ellas. Era compositor y guitarrista, y acompañado de su instrumento payaba en fleas y velorios a lo divino y a lo humano. Como poeta, de frescor de huerta familiar. A todo esto, habría que agregar que era vagabundo, buscador de minas, de milagros y enseñanzas.

La madre, Petronila Alcayaga, es una especie de imagen misteriosa que se apaga totalmente tras la sombra de la hija. En los escritos que hemos examinado sobre la vida de la autora de "Desolación", la madre no aparece con rasgos definidos, ni siquiera suficientes para dar un esbozo de su carácter. Empero, dicen que era seca y majestuosa, preocupada de cosas que no estaban al alcance de los más cercanos de sus parientes. No tuvo influencias sobre la pequeña Lucila, y vivió lejos de su crecimiento. Quizá por esta razón Gabriela Mistral sólo la llega a recordar con motivo de su muerte.

La ausencia del padre y la frialdad de la madre forman a una niña ausente, triste y monolítica. Sus amigos son el valle, las piedras, los pájaros, los cielos claros. Luego, más temprano que tarde, el amor. Y junto al amor, la poesía, el pulso de fuego de sus noches en perdidas aldras donde enseña junto a Estelina, su hermana de madre.

Este conjunto de sensaciones le fue amasando una vida amargura. La niña Gabriela Mistral escribe de una y otra cosa. La mayor de las veces, cosas tristes. Los periódicos de la región coquimbana empiezan a publicar sus primeras colaboraciones: prosas breves, confidencias, poemas.

La visión de Romelio Ureta — entre real y fantasmagórica — calza en su tragedia con el dolor de la futura magnífica Mistral: "Los sonetos de la muerte" se constituyen en el anticipo de nuestro Premio Nobel de Literatura. La pequeña Lucila Godoy Alcayaga apoya su infancia y su niñez en las delicias de su valle donde queda la ronda leonarda de su sencilla estrofa.

Nacimiento de Gabriela Mistral [artículo] Almagro Santander.

Libros y documentos

AUTORÍA

Santander, Almagro, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nacimiento de Gabriela Mistral [artículo] Almagro Santander.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile